

¡... A PERPETUIDAD!¹

Marie-Jean Sauret

Escuchando a Pierre Bruno sobre lo trascendente, me volvía el sentido que el término ha tomado en la psicología: tanto designa una dimensión que dependería de la metafísica y que no concerniría a la "ciencia", como corresponde a un problema cuya solución existiría potencialmente en las neurociencias, a saber: cómo el espíritu nace de la materia. La segunda reflexión que me vino es que es el psicoanálisis quien revela lo que produce el hueso de lo trascendente y la esencia de la religión: intuición que anhelo contribuir a su confrontación.

1) Pierre Bruno recordó el uso matemático desde Leibniz: un número trascendente es un número irracional que no es la raíz de ninguna ecuación algébrica de coeficiente entero, por oposición al número algébrico, un número complejo raíz de un polinomio racional no nulo (un número racional es un número entero relativo o un número fraccionario positivo o negativo). En el fondo el número trascendente cifra una dimensión imposible de atrapar por el álgebra. "Trascendente" se distingue entonces del sentido filosófico: lo que

¹ He dudado entre otros dos títulos más: "No más la mujer como la madre real" y "¡Un nombre para dejar caer a perpetuidad!"

sobrepasa el orden natural y físico, o lo que cualifica un significado tan universal que sobrepasa todas las categorías. En cierto modo el tratamiento matemático de lo trascendente lo laiciza. Así es como comprendo el fragmento enviado por la lista por Nicolás Guérin, ligando lo trascendente (Leibniz) y lo transfinito (Cantor). N. Guérin hace caso de la respuesta de Cantor a Poincaré que le criticaba justamente este uso filosófico introduciendo en la teoría de los conjuntos un Género Supremo capaz de englobar todos los números infinitos, el conjunto de todos los conjuntos: “Jamás procedí por un ‘Género Supremo’ del infinito actual. Muy al contrario, demostré rigurosamente que no había ‘Género Supremo’ del infinito actual. Lo que sobrepasa todo lo que es finito y transfinito no es ningún ‘Género’, es la unidad simple, completamente individual donde todo es incluido... Es el *Actus Purissimus* que muchos llaman Dios”.

Habrà que volver sobre la respuesta de Pierre Bruno a Nicolás Guérin²². Pero la observación

²² Recuerdo este fragmento de la respuesta de Pierre Bruno: “En cuanto a la cuestión 3, que es una precisión, encuentro muy interesante lo que dice Cantor. Aparentemente tomó posición contra la equivalencia de lo transfinito y de lo continuo, pero sobre todo afirma que la equivalencia tiene que encontrarse con el Uno, lo que efectivamente deja al Otro fuera. De donde se vislumbran dos consecuencias: el Otro es lo que permite la simbolización (luego el

de Cantor tiene el mérito de subrayar que el tratamiento matemático de lo trascendente no intenta forcluirlo: de paso, me pregunto si la secta paranoica que florece con el discurso capitalista ¿no es una secta construida sobre el rechazo de la trascendencia a la manera del cientificismo!

Pierre Bruno hace un uso estricto de lo trascendente cuando lo identifica con la respuesta a lo impensable, o más bien a la pregunta que viene al lugar de la pregunta imposible de escribir planteada por lo impensable. Precisa que lo impensable no es lo forcluido. Esto parece poca cosa, pero esta distinción ¿no denuncia como demasiado temprana la distinción entre forclusión localizada del Nom-du-Père y forclusión generalizada identificada por algunos con la inexistencia del significante de La mujer que escribe el \mathbb{A} ? ¿Podemos legítimamente hablar de forclusión generalizada para decir que “ la mujer no existe” - ya que esto supondría que el significante existiera o hubiera podido existir por lo menos para algunos unos antes de ser rechazado? Encuentro muy fuerte haber alojado lo impensable en la madre real, la que

pensamiento) pero él es, en tanto que tal, impensable. El sinthoma será así lo que hace signo de este impensable. En cuanto al Uno, presentifica la exigencia del nombre propio, en tanto designa, no a una persona, sino a un a un nombre, para recuperar una fórmula que me ha sido dicha”.

no puede volver, y cuya ausencia no es, de resultas, simbolizable: la madre real no sabría volver tampoco bajo las especies de La mujer.

2) Existe otro caso de lo trascendente en Lacan, precoz, ya que data de su conferencia “Lo simbólico, lo imaginario y lo Real”, recientemente publicada por Miller en *Los nombres del padre* (París, Seuil, 2005). El inconveniente es volver atrás del paso que Pierre nos permitió efectuar con las otras dos más tardías.

En este paso, Lacan comenta las relaciones constitutivas de Edipo: “(...) Toda relación a dos avanza, está más o menos marcada con el estilo de lo imaginario. Para que una relación tome su valor simbólico, haría falta que hubiera una mediación de un personaje tercero que realiza, con relación al sujeto, *el elemento trascendente* gracias al cual su relación con el objeto puede ser sostenida a una cierta distancia”. Gran diferencia con las referencias traídas por Pierre Bruno, en aquella época Lacan no hace apoyarse la trascendencia en el objeto, sino en el elemento eventual mediador. Más lejos precisa, sin embargo, lo que justamente no está sin relación con lo impensable de la madre real, que la angustia siempre está ligada a la pérdida, “a una relación a dos a punto de desvanecerse, y a la cual debe suceder algo

más que el sujeto no puede abordar sin un cierto vértigo” (p. 38) - “algo más” que traduzco por: la madre real más allá de las ausencias de la madre simbólica (e imaginaria). “Desde que se introduce el tercero, prosigue Lacan, que entra en la relación narcisista, se abre la posibilidad de una mediación real, esencialmente por el intermedio del personaje que, con relación al sujeto, representa un *personaje trascendente*, dicho de otra manera, una imagen de maestría a través de la cual su deseo y su cumplimiento pueden realizarse simbólicamente. En este momento interviene otro registro, que es el de la ley, o el de la culpabilidad, según el registro en el cual está vivido” (p. 39). Observemos que los mismos términos, el objeto, la ley y lo trascendente, presentes en este pasaje, son también movilizadas por las dos referencias posteriores comentadas por Pierre Bruno.

¿Acaso, en esta lectura, Lacan no sugiere ya que el Nom-du-Père (a esta fecha todavía pendiente de aparecer como concepto) pueda venir al lugar del número trascendente que subsumiría lo impensable real con el cual el sujeto está en relación? Solamente que el Nom-du-Père no es un número: por lo que participa en la solución religiosa.

3) ¿Es por eso que les aporto este pasaje de Lacan sobre los surrealistas que me aparece

confirmar el paso a hacer del padre al sinthoma (“Lección del 11 de marzo de 1975, *El seminario Libro XXII: RSI*”, *Ornicar?* N° 5, invierno 1975/1976, p. 27): “Los imbéciles del amor loco que habían tenido la idea de suplir a la mujer irreal se titulaban surrealistas.” Si ella existía, LA mujer surgiría de lo real donde lo imposible la localiza - ella es irreal en lo simbólico. “Ellos mismos eran síntomas, prosigue Lacan, síntomas de después de la guerra del 14, en el sentido de síntomas sociales - pero no decimos que lo que es social no esté ligado a un nudo de semejanzas.” Sirva, si no de una crítica implícita de la teoría del lazo social, por lo menos de la identificación de lo social por la teoría freudiana de la horda, lo que el texto confirma más lejos. Lacan prosigue: “Su idea de suplir a la mujer que no existe como La, a la mujer sobre quien dije que era el mismo tipo del vagabundeo, los devolvía al carril del Nom-du-Père, del Padre como nombrante, del que dije que era un chisme emergido de la Biblia, pero que añadido que era para el hombre un modo de salir bien de un mal paso”.

Me parece claro que Lacan opone el apoyo encontrado por el hombre en el Nom-du-Père, para tratar lo impensable de la inexistencia de la mujer (¿es legítimo decirlo así?), para un tratamiento por el sinthoma. Avanza después que el Nom-du-Père - escuchen bien - ¡“es un

nombre que hay que perder como otros, que hay que abandonar a perpetuidad”!

Encadena: “Un Dios, tan tribal como otros [alusión a la horda primitiva] pero posiblemente empleado con una pureza más grande de medios, no es más que el complemento inútil (...) Por el hecho de que es el significante 1 y sin agujero, sin agujero del que esté permitido servirse en el nudo borromeo, que tiene un cuerpo de hombre - sexuado por sí, Freud lo subraya - [que] da el compañero que le falta”. (Sin duda habría un esfuerzo que hacer para situar el hecho que Cantor apela frente a lo impensable también al Uno y a Dios, menos la referencia fálica. El compañero, prosigue Lacan, “¿que le falta cómo? - por el hecho de que es *aphligé* (...) realmente de un phalo que le bloquea el goce del cuerpo del Otro. ¿Le haría falta un Otro del Otro para que el cuerpo del Otro no fuera el suyo del semblante [?] para que no sea muy diferente de los animales por no poder, como todos los animales sexuados, hacer de la hembra el Dios de su vida”. Siguiendo el pasaje, Lacan reintroduce lo real como *el sentido blanco* - lo que es después de todo uno de los nombres de lo impensable como podemos decir *in efigie* o *en acto*.

El pasaje es difícil de descifrar: ¿es preciso oír que el hombre podría pasarse sin Dios, salvo para encontrar el cuerpo del Otro, que

los animales hacen o no hacen de la hembra al dios de la vida? ¡En todo caso, la relación sexual no se obtiene del álgebra, a pesar de la etimología que hace del término *álgebra* un sinónimo de reducción de fractura! El *sinthoma*, como escapando de la trascendencia por el padre y respondiendo en los límites del álgebra, tiene que venir en la enseñanza de Lacan: ¡precisamente aquí del lado de *La compañera* - el *sinthoma* contra el padre, a perpetuidad!

Seminario del APJL " Divino, diván ",
Toulouse, el 29 de mayo de 2006

Traducción: Carlos Bermejo

[SUMARIO](#)